

# **LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE CARTAGENA DE INDIAS Y SU ESPÍRITU DE CARNAVAL**

Alberto Abello Vives

---

Al momento de escribir este capítulo, el autor se desempeñaba como director de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Red de Bibliotecas del Banco de la República.

## 1. INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2017 se conmemoró 205 años de la primera celebración de la independencia de Cartagena de Indias, ocurrida el 11 de noviembre de 1811. Un año más tarde de esta notable fecha, la ciudad se congregaba y daba inicio a la primera festividad republicana de la hoy Colombia: a los actos gubernamentales y eclesiásticos se sumaron festejos populares. Como lo anota el desaparecido sociólogo Édgar Gutiérrez, “hubo luminarias desde la noche anterior y ese día según la Gaceta de Cartagena de Indias del jueves 12 de noviembre, precisamente en la edición número 31, hubo misa solemne con *Te Deum* a la que asistieron las autoridades de la ciudad y sus distintas comunidades, así como una asistencia extraordinaria del pueblo. Allí mismo se informa que el vecindario entero se entregó a todo género de regocijos. Máscaras, disfraces, música, vivas y repetidas salvas [...]”<sup>1</sup>.

He ahí el origen de las fiestas del 11 de noviembre, o simplemente novembrinas, como fueron llamadas por la costumbre de repetir las cada año, a las que haré referencia en este capítulo. En el espacio temporal 1997-2017, período de análisis del seminario convocado por el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), es decir, durante los últimos veinte años, la ciudad ha presenciado, paulatinamente y con altibajos, su restauración, luego de décadas de crisis durante la segunda mitad del siglo XX. Mientras tanto, el país se percata de ellas y su verdadero contenido con cierta timidez. Se trata de un proceso iniciado con el surgimiento del Cabildo de Getsemaní en 1988, que pasa por la creación del Comité por la Revitalización de las Fiestas de Independencia en 2003, por la firma de un amplio Pacto Social para esta revitalización en 2016, y avanza hasta llegar al mes de agosto de 2017, cuando el Consejo Nacional de Patrimonio dio su aval para que ellas cuenten con un Plan Especial de Salvaguarda que asegure su inclusión en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de los colombianos.

---

<sup>1</sup> “En noviembre llegan las Fiestas de Independencia” tomado de *Cuadernos de Noviembre*, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, Cartagena, 2011, núm. 2, p. 15.

El lector encontrará aquí no solo los principales hitos y características de lo que ha significado la recuperación de la fiesta republicana en Cartagena, sino que también encontrará una síntesis de las travesías que dieron origen y pusieron en movimiento a los carnavales en la llanura del hoy llamado Caribe colombiano, al norte de Colombia y, aunque nacidos en los tiempos coloniales, enriquecieron las fiestas novembrinas con sus músicas, danzas, disfraces, y máscaras. Por ello, el nombre que lleva este texto: “Las Fiestas de Independencia de Cartagena de Indias y su espíritu de carnaval”.

## **2. DE LA CRISIS A LA REVITALIZACIÓN**

Luego de décadas de crisis, en 1988 surge el Cabildo de Getsemaní como una llama para alumbrar el camino que ha de abrirse y diferenciarse de la senda del Concurso Nacional de Belleza surgido en los años treinta del siglo XX. Con la aparición del Cabildo de Getsemaní se retoma la idea de la ocurrencia de los cabildos de nación y lengua del período colonial, y su realización, gracias al esfuerzo mancomunado de los getsemanisenses, muchos de ellos agrupados en la Fundación Gimani Cultural, logra incorporarse de manera permanente en el calendario festivo de noviembre. Un bello desfile que desde ese entonces recorre la ciudad y termina en la plaza de La Trinidad, acoge a quienes consideraban, por ese entonces, que otras fiestas, distintas e independientes del reinado de belleza, eran posibles.

En 2003 se crea el Comité por la Revitalización de las Fiestas de Independencia, que logró convertirse en el principal promotor de su recuperación durante lo corrido del siglo XXI. Para este comité la revitalización es pensada desde la posibilidad de darle más energía, mayor potencia, mejor organización, más contenido histórico y cultural, mayores estímulos y recursos financieros. Retornarles a estas fiestas su posición principal es su misión.

Por el estímulo a la investigación, por la realización de foros y seminarios, por la propuesta sobre las políticas públicas necesarias, por el acompañamiento a instituciones públicas y privadas, por contar con una agenda permanente que convoca a los más variados sectores de la ciudad, es la organización de la sociedad que ha generado los mayores impactos posibles en la recuperación de las fiestas. Nació cuando el también desaparecido Jorge García Usta, luego de años dedicados a explicar su crisis y a recomendar su recuperación, convocó a instituciones y personas, a la academia y a grupos folclóricos, y armó este comité, que se mantiene vivo a la hora de escribir estas notas. García Usta murió en diciembre de 2005 mientras se realizaba

una evaluación de las fiestas del noviembre inmediatamente anterior, en las que por primera vez adquirían un nuevo realce.

Con el ejemplo de Getsemaní, el continuado esfuerzo revitalizador y muchos barrios de la ciudad aparecieron carnavales, bandos, desfiles, comparsas y festivales durante la temporada novembrina. La ciudad había crecido y al cambiar de siglo ya no era aquel villorrio, se acercaba al millón de habitantes y los excluidos de las celebraciones oficiales buscaron sus propias expresiones. Fue así como San Diego, Daniel Lemaitre, Torices, Martínez Martelo, Las Gaviotas, Blas de Lezo, Escallón Villa, Lo Amador, Calamares, La Consolata, El Socorro, San José de los Campanos, entre otros tantos barrios, empezaron a contar, de manera intermitente, con sus propias celebraciones, no siempre reconocidas, apoyadas o bien vistas por la administración local<sup>2</sup>. La fiesta se hace en los diversos barrios de la ciudad, por fuera, casi siempre, de la programación oficial y con baja visibilidad mediática.

Por su parte, dos instituciones educativas, la Escuela Superior de Cartagena de Indias y La Milagrosa, abrieron el camino a la amplia participación estudiantil en las fiestas. A partir de su ejemplo varias decenas de instituciones educativas cuentan con programas formativos que concluyen cada año con desfiles y festivales. Al lado del esfuerzo barrial, el cual marca la inclusión aspirada de los más amplios sectores de la población que se vieron desalojados de las fiestas oficiales, las instituciones educativas con su participación en las Fiestas de Independencia se convierten en, tal vez, la principal estrategia para la supervivencia y proyección de ellas.

Este período va a caracterizarse por el surgimiento de una propuesta clara para retomar el carnaval novembrino y dotar a las fiestas de contenido histórico y cultural. Las fiestas se conciben como un gran proyecto de ciudad que con mayor integración e inclusión sociales, contribuya a la transformación de Cartagena en una ciudad menos fragmentada. Así, el Comité por la Revitalización se ha detenido a pensar las políticas públicas necesarias para ello; ha promovido espacios de reflexión, investigaciones, intercambios de experiencias, propuestas de diseños de vestuario y utilería festiva, estrategias de divulgación, apropiación social del conocimiento y gestión interinstitucional. En este período, cuando el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) y el Comité por la Revitalización de las Fiestas de Independencia han trabajado de la mano, las fiestas han avanzado.

---

<sup>2</sup> Ibid, pp. 54-55.

### 3. ¿POR QUÉ CAMBIAR SU NOMBRE?

Como resultado temprano del Comité por la Revitalización, se realizó en junio de 2004 el seminario “Pensar las Fiestas de Independencia”, que gracias a la participación social y a los aportes de amplios estamentos festivos permitieron contar con los *Principios para una política pública de fiestas*, que han regido el pensamiento y las acciones del grupo de instituciones, grupos y personas aglutinadas en él.

Uno de los temas debatidos ampliamente, tal vez el más trascendental, fue la importancia de recuperar el contenido histórico y cultural perdido. Por ello, tras un amplio ejercicio de participación social de organizaciones folclóricas y culturales e instituciones locales, apoyado por aportes intelectuales de investigadores que se dedicaron a reconstruir la memoria festiva, su significado y sus expresiones, se hizo un primer acuerdo para llamarlas *Fiestas de Independencia*, cuyo nombre fue acogido e incorporado por instancias gubernamentales, sociales y los medios de comunicación. Se hizo necesario renombrar los festejos de noviembre, que las nuevas generaciones de colombianos y cartageneros identificaban más con un reinado de belleza nacional que con la celebración de la independencia de Cartagena de Indias, la cual abrió y cerró el largo proceso de independencia de Colombia (1811-1821).

Tanto en el seminario como en los Principios mencionados, se hace énfasis en que:

*Fiestas de Independencia es el verdadero nombre de las fiestas populares que se realizan en el mes de noviembre en la ciudad de Cartagena, que atestiguan la esencia histórica, cultural y social de tales festividades, y expresan una metáfora viva de la independencia nacional y el valor histórico de los sectores populares y subalternos en la construcción de una ciudad caribe. A ellas, a sus programaciones, orientaciones y sentidos, se subordinan los otros festejos de noviembre (IPCC, 2016, p. 24).*

Así, pues, las Fiestas de Independencia no son otra cosa que aquellas fiestas novembrinas o del Once de Noviembre, nacidas hace 205 años.

Las propuestas para su revitalización reconocen la importancia de los espacios barriales para las celebraciones (cabildos, como el de Getsemaní, con tres décadas de existencia; bandos, carnavales, comparsas y desfiles); consideran la reconversión del reinado de las fiestas —que no reinado de la Independencia— como un ejercicio cívico de integración barrial para estimular los festejos arriba mencionados; estimulan la aparición de componentes festivos

en los programas educativos institucionales que han originado la aparición de comparsas, desfiles y festivales estudiantiles, y convierten el Desfile de la Independencia en el principal evento de su conmemoración. Un desfile, al mejor estilo de los carnavales, entre las murallas de Cartagena y el mar Caribe.

Las organizaciones promotoras de las Fiestas de Independencia las han pensado como un gran proyecto de ciudad, que contribuya a reconvertir la exclusión y la fragmentación sociales. La ciudad del futuro es imaginada con una reducción notable de la pobreza y la discriminación racial, condiciones que afectan en mayor medida la población de herencia africana, y con mayores niveles de convergencia social frente a la aguda asimetría de su inequidad social. En ese proyecto de ciudad caben las Fiestas de Independencia como el espacio multirracial y multclasista de mayor inclusión social, que suma, en mayor medida, sus manifestaciones culturales.

#### 4. EL ESPÍRITU DE CARNAVAL

La comprensión del estado actual y de los principales retos de las Fiestas de Independencia no es posible sin una referencia histórica de largo plazo que obliga a remontarse a los primeros tiempos de configuración de la ciudad, cuando, como resultado de su acontecer ampliamente conocido, se implanta en su territorio un nuevo *rizoma cultural*, en el que se enredan múltiples raíces étnicas americanas, europeas y africanas, y florecen expresiones y festejos populares que se convertirán en los más importantes de la ciudad a lo largo de su historia<sup>3</sup>.

Las variadas expresiones de la fiesta popular cartagenera con la que se conmemora la Independencia tienen sus orígenes en la colonización hispana de América y de lo que con ella se produjo: el arrasamiento de culturas

---

<sup>3</sup> Cartagena de Indias, en el Caribe de Colombia, fue el principal puerto de España en la Nueva Granada, reconocido por su importancia para los intereses imperiales en América y por haberse especializado en la importación de mano de obra esclavizada y en las operaciones logísticas de los metales preciosos provenientes de la minería suramericana que eran transportados en dirección a la península ibérica.

El concepto de rizoma, aplicado aquí para comprender los fenómenos culturales de Cartagena, abreva en la obra *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002). Para estos autores franceses el rizoma es una antigenealogía, no responde a un modelo estructural específico, enreda múltiples matrices, no obedece a raíz única, pone en juego una diversidad de signos; es abierto y siempre cambiante, nunca cerrado o único; está hecho de direcciones que se cambian, los caracterizan 'entradas' y también 'salidas' múltiples, impensadas, que saben cambiar su propia naturaleza en el tiempo (pp. 13-18).

indígenas de la llanura del Caribe colombiano y la negación de la libertad humana, como resultado del comercio triangular y de uno de los más grandes dramas de la modernidad como lo ha sido la esclavización de africanos y la trata negrera. Pero también nace como resultado de la resistencia, la búsqueda de la libertad, el cimarronaje y el arrochelamiento, que no solo permitieron la supervivencia de prácticas y expresiones culturales, sino su irrigación, gracias a los procesos de poblamiento de toda la provincia de Cartagena.

Nace bajo la forma de carnaval durante la Colonia, al lado de otras celebraciones y festejos, entre ellos las Fiestas de la Virgen de la Candelaria, los cabildos de nación, la Semana Santa y los fandangos; carnaval que con el pasar de los siglos deriva en parte esencial del contenido cultural de la conmemoración anual de la Independencia.

Se hace preciso, entonces, encender las luces para observar su pasado y encontrar las piezas dispersas de ese rompecabezas, aún más grande, sobre la circulación, movilidad e irrigación de expresiones culturales, del que hacen parte las fiestas y que incorpora la herencia indígena americana, la memoria patrimonial africana y las manifestaciones culturales europeas; encender luces para observar la confluencia de culturas que hicieron posible que naciera en la ciudad colonial un carnaval, que este carnaval, por los procesos de poblamiento, ocurriera también en distintos pueblos de la provincia, que se moviera en el calendario para enriquecer la fiesta republicana de conmemoración novembrina de la posterior independencia de la Corona española y que su epicentro se relocalizara en otro puerto y en otro tiempo, ya en la era republicana.

## 5. TRAVESÍAS FESTIVAS

Como ocurren los hechos, la trayectoria de estas fiestas no podría reconstruirse de forma lineal. A la manera de los rizomas está hecha de continuidades y discontinuidades, de similitudes y diferencias, de implantaciones y trasplantes. Se mueve en el tiempo y el espacio, se relocaliza, pero también muta y trasciende al espacio urbano de Cartagena donde nació.

Es preciso rendir tributo a Nina S. de Friedemann, quien desde la década de los setenta del siglo XX sugiere estudiar la llamada “costa Atlántica” desde los marcos teóricos de los estudios del Caribe, ya en la década de los ochenta se pregunta por esas rutas del carnaval en el Caribe colombiano y al hacer seguimiento a músicas y danzas da luces sobre movimientos espaciales y confluencias ocurridos en estas fiestas populares. Son pioneros sus textos y fotografías sobre los carnavales de Palenque de San Basilio, Mompos, Barranquilla y de la ribera del Río Magdalena.

Hoy, tres décadas después, podría enriquecerse esa ruta identificada por Friedemann y construirse una más amplia trayectoria como resultado de la identificación de al menos tres grandes travesías culturales:

1. La travesía transatlántica al vaivén del comercio triangular y la trata negrera, que ayuda a entender las diásporas humanas, culturales y el mestizaje, con fuerte componente africano, en el Caribe del Nuevo Mundo. Esta travesía permitió el mestizaje de elementos americanos, europeos y africanos; a las danzas, instrumentos y músicas americanas se sumó la incorporación del carnaval medieval europeo y la recuperación de la memoria ritual y festiva africana y las prácticas indígenas. Nacieron nuevas expresiones, entre ellas muchas de las manifestaciones hoy conocidas y que integran los carnavales del Caribe.

Aquí es preciso detenerse para precisar cómo, antes de los fenómenos culturales acaecidos en América luego de la importación de mano de obra africana, había ocurrido ya un intercambio de expresiones culturales de doble vía entre la península ibérica y los imperios africanos. En la obra de Alonso de Sandoval, *De Instauranda Aethiopia Salute*, escrita en Cartagena a partir de la información suministrada tanto por esclavizados como por involucrados en la trata, y publicada en Sevilla en 1627, más conocida como *Un tratado sobre la esclavitud*, es posible identificar la incorporación de elementos culturales europeos en ciertos ritos, entre ellos ritos funerarios, en territorios africanos: “[...]parten con sus amigos para hallarse al entierro; llevando cada un conforme a su posible unos oro y vestidos, otros algunas cosas de las que los portugueses llevan a aquellas partes”<sup>4</sup>. Y si en África era posible identificar incorporaciones culturales europeas como producto de los viajes marítimos y la circunnavegación de sus costas, en la misma península ibérica fueron notorias expresiones culturales como resultado de la llegada de africanos. Así que se hace necesario liberar tanto la herencia europea como la diáspora africana de ciertos esencialismos culturales que caracterizan su interpretación.

También, se requiere dejar de pensar que esta travesía lo fue en una sola dirección, desde las costas mediterráneas y africanas hacia América. Así como la riqueza obtenida con la explotación de la mano de obra esclavizada viajó a Europa, así lo hicieron también ciertas expresiones que, como el llamado zambapalo, tuvieron su origen en el Caribe, pero viajaron y se introdujeron en la península.

---

<sup>4</sup> Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 115.

En la actualidad, el *Diccionario de la lengua española* define al ‘zambapalo’ como danza *grotesca* originaria de las Indias Occidentales –hispanas– de uso en la España de finales del siglo XVI y el siglo XVII. Leyendo las *Crónicas caribeñas* de Alejo Carpentier nos encontramos en una de ellas, refiriéndose a los tiempos coloniales en las Antillas:

[...] sabemos que mucho se bailaba, y que esto facilitaba considerablemente el proceso de fusión de lo hispánico con lo negro, proceso efectuado en América, a causa del cual España fue literalmente invadida por danzas nuevas, venidas de nuestro continente [americano], a poco que el sol dejara de ponerse sobre el reino de Felipe II. A la fecha en que escribe su novela del *Celoso extremeño*, Cervantes nos habla ya del “endemoniado son de la zarabanda, nuevo entonces en España” antes de referirse en *La ilustre fregona*, al baile de la chacona, “indiana amulatada”, que disfrutaba favores al baile del zambapalo<sup>5</sup>.

Y así podríamos seguirle el hilo a estos viajes en contravía de las expresiones culturales.

El zambapalo aparece entonces en la literatura del Siglo de Oro español. Son varios los autores que utilizan este vocablo en sus obras literarias asociándolo a la fiesta, al baile, a la música, en cierta manera al desorden y la mascarada<sup>6</sup>. Entre ellos se encuentran Gabriel Lobo Lasso de la Vega, en su obra *Manojuelo de romances*; el mencionado Miguel de Cervantes Saavedra en sus obras *Celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Entremés del rufián viudo llamado Trampagos*; *Comedia famosa intitulada La Gran Sultana, doña Catalina de Oviedo* y *Entremés de la cueva de Salamanca*; Luis Vélez de Guevara en su obra *El diablo cojuelo*; Francisco de Rojas Zorrilla en *Lo que quería el marqués de Villena*; Francisco de Quevedo en *Discurso de todos los diablos o infierno emendado* y Alonso Jerónimo Salas de Barbadillo en *El curioso y sabio Alejandro, fiscal y juez de vidas ajenas*<sup>7</sup>.

2. La segunda travesía, sobre la que se hace necesario profundizar, es la de uno de tantos carnavales caribes, precisamente el nacido en Cartagena

---

<sup>5</sup> Alejo Carpentier, *Crónicas caribeñas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2012, p. 343.

<sup>6</sup> *Nuevo Diccionario histórico del español*, disponible en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

<sup>7</sup> En español antiguo ‘agenas’, con g en lugar de j.

de Indias, que gracias a fuerzas centrífugas se dispersó primero por toda la provincia y que mediante la existencia de posteriores fuerzas centrípetas, relocalizó posteriormente su epicentro en el puerto emergente de Barranquilla<sup>8</sup>.

Se trata de un amplio espectro temporal que se origina en los albores de la colonización española, cuando se da el contacto y exterminio de buena parte de la población indígena, la importación de esclavizados al puerto de Cartagena de Indias, la ocurrencia de los cabildos de nación, la introducción de carnavales europeos y de fiestas religiosas. Ese amplio período que, iniciado en los tiempos coloniales, transcurre durante la independencia absoluta de esta ciudad frente a la Corona española por un siglo XIX republicano con caminos bifurcados entre las dos ciudades –mientras Cartagena declina, Barranquilla se configura y asciende en el panorama nacional– y por el siglo XX, en el que se producen intercambios entre las dos ciudades, hasta llegar al actual siglo XXI, cuando ha desaparecido el carnaval de comienzos de año en Cartagena, se encuentran en franca recuperación las Fiestas de Independencia de esta ciudad, que recogen la memoria de su carnaval, y ha sido declarado el carnaval de Barranquilla como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la Unesco en el año 2003.

Por la fuerza transformadora de las expresiones africanas, esta travesía tiene en los cabildos de nación un espacio que imprime la huella africana y, gracias a ello, según Friedemann, “el carnaval [cartagenero] constituyó una fiesta distinta, nueva”<sup>9</sup>. Para decirlo en términos contemporáneos, los cabildos fueron, en este caso, los únicos lugares autorizados por las autoridades para el encuentro, que permitieron la salvaguarda del patrimonio cultural africano, muy a pesar de haber sido un estupendo mecanismo de subordinación, aislamiento y control político e ideológico, pero “tuvieron una activa participación en las celebraciones religiosas y seculares como la fiesta de la Virgen de la Candelaria y las carnestolendas que cronológicamente le seguían [...] Para las fiestas de la Candelaria y del Carnaval los negros intensificaban la actividad de los cabildos; durante aquellos días sus amos y las autoridades municipales les permitían congregarse y divertirse en los respectivos cabildos [...] Las fiestas de carnaval y la

---

<sup>8</sup> Como el objetivo de este ensayo es explorar los orígenes y la evolución de las Fiestas de Independencia de Cartagena de Indias, el autor privilegia aquí el origen del carnaval cartagenero en los inicios del régimen colonial hispánico y, por lo tanto, no incluye los orígenes de carnavales en Riohacha y Santa Marta, que también alimentan el carnaval de Barranquilla y han sido estudiados por otros autores.

<sup>9</sup> Nina S. de Friedemann, *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, Bogotá, Villegas Editores, 1995, p. 66.

celebración de la Virgen de la Candelaria que les precedía fueron consideradas por los pobladores de Cartagena como sus festividades más representativas”<sup>10</sup>.

Joaquín Posada Gutiérrez describe los desfiles que de los cabildos partían por la ciudad durante las fiestas:

*Iban cantando, bailando, dando brincos y haciendo contorsiones al son de tambores, panderetas con cascabeles y golpeando platillos y almireces de cobres y con semejante estruendo y tan terrible agitación, algunos, haciendo tiros con escopetas y carabinas por todo el camino, llegaban a la Popa bañados en sudor, pero sin cansarse*<sup>11</sup>.

Los cabildos estuvieron localizados en varios lugares de la ciudad colonial, especialmente en el barrio Santo Toribio (San Diego). Entrado el siglo XVIII funcionaban cabildos de nación en distintas calles: Cabildo de Carabalíes (calle de Nuestra Señora del Cabo o Calle Segunda de la Cruz); Cabildo Minas (Calle del Santísimo); Cabildo de Luango o Luanda (Calle del Quero); Cabildo de Araraes; Cabildo de Jojoes (Calle de los Siete Infantes); Cabildo de Chalaes (Calle de San Pedro Mártir). En 1808, en la Calle Nuestra Señora de África, se encontraba ubicado el Cabildo de Congos.

La aparición de un nuevo ‘tipo de carnaval’ no fue un fenómeno exclusivamente urbano. Sabemos de las fuerzas centrífugas que rigen el poblamiento de la provincia de Cartagena durante el período colonial. En su vasto territorio se encontraban asentamientos indígenas y surgieron sitios de libres, de arrochelados y palenques de negros cimarrones. Este poblamiento ha sido estudiado ampliamente y no requiere mayores precisiones en este capítulo. Lo importante a tener en cuenta es que, con el movimiento poblacional, también ocurrieron viajes, muchas veces de doble vía, entre la ciudad y la provincia y entre los distintos puntos de la provincia, de las expresiones culturales. En la provincia de Cartagena se empiezan a celebrar carnavales —San Bernardo del Viento, Sahagún, Corozal, Mompo, Magangué y en los pueblos ribereños— y de esa misma provincia partieron expresiones que enriquecieron el carnaval

---

<sup>10</sup> María Cristina Navarrete, *Prácticas religiosas de los negros en la Colonia, Cartagena siglo XVII*, Cali, Editorial Universidad del Valle, 1995, pp. 77-78.

<sup>11</sup> Joaquín Posada Gutiérrez, *Memorias histórico-políticas*, t. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, pp. 207.

cartagenero. Según Friedemann, “los pueblos y ciudades que en direcciones occidental y oriental se levantan en el tramo de la llanura caribe bañada por el río Magdalena pueden considerarse como el área *carne-sto-léndica* del Caribe colombiano”<sup>12</sup>.

Como resultado de estas fuerzas centrífugas poblacionales el carnaval que se celebraba en toda la provincia de Cartagena siguió celebrándose durante el siglo XIX, y en ella emerge Barranquilla, convertida en villa apenas en 1813, durante la República de Cartagena.

Es el incremento del comercio exterior del país durante la segunda mitad del siglo XIX, el que se convierte en el motor del crecimiento de esta ciudad, que ya al finalizar ese siglo se convertía en el principal puerto colombiano para el comercio exterior. Ante esa situación, se da la relocalización de la centralidad del Carnaval a Barranquilla, ciudad que se convirtió, según Friedemann, en el imán que “atrae y concentra las tradiciones étnicas de negros, indios y campesinos, rebosando el proceso de asentamiento histórico del carnaval vernáculo”<sup>13</sup>.

Con las fuerzas centrípetas del Carnaval de Barranquilla, este se consolida con los aportes de toda la región Caribe (Riohacha, Santa Marta, el río Magdalena, Mompo y otros municipios de Bolívar, además de Cartagena, obviamente), y crece al compás de su economía y con la llegada de inmigrantes de toda esa región y del exterior. En ese sentido, el Carnaval de Barranquilla es, igualmente, un carnaval rizomático, no solo por ser mucho más que ese pobre perfil definido desde la visión de la ‘trietnia’, que no reconoce la diversidad en el interior de los aportes europeos, indígenas y africanos, sino por ser la síntesis de los carnavales regionales del Caribe colombiano y la incorporación de las expresiones de los inmigrantes, carnaval que ha tenido momentos de auge, decadencia y posterior revitalización a lo largo del siglo XX, del cual Cartagena se ha propuesto aprender para su propio ejercicio de revitalizar las Fiestas de Independencia.

Van Rensselaer, viajero estadounidense de padres alemanes, describe por primera vez el Carnaval de Barranquilla en 1829.

*Tuvimos fiesta de carnaval, que en Italia dura varias semanas, pero en ese lugar donde todos dependen de la labor cotidiana, ha*

<sup>12</sup> Nina S. de Friedemann, “El carnaval rural en el río Magdalena”, tomado de *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. XXI, núm. 1, Bogotá, Banco de la República, 1984, p. 38.

<sup>13</sup> Nina S. de Friedemann, *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, Bogotá, Villegas Editores, 1995, p. 70.

*sido prudentemente reducida a tres días durante los cuales no es el caso trabajar, porque todo es alegría y travesura. No podría decir ahora sobre el motivo que originó el festival, si fue el paganismo o algún evento eclesiástico. Aquí parece que el lugar principal lo tienen los aborígenes del país con sus trajes más antiguos*<sup>14</sup>.

Un punto de inflexión final de esta travesía podría ser el momento en el que una delegación del carnaval barranquillero, con motivo del VII Encuentro Nacional de Patrimonio realizado en Cartagena en septiembre de 2016, rindió tributo e hizo un acto de reconocimiento a las Fiestas de Independencia, como depositarias del carnaval colonial cartagenero.

3. La tercera travesía que explica el espíritu de carnaval de las Fiestas de Independencia hace referencia al movimiento de las fuerzas endógenas cartageneras con las que las manifestaciones del carnaval de principios de año migraron y convivieron hasta mediados del siglo XX con la conmemoración novembrina de la Independencia.

Los escritores Jorge Artel, Daniel Lemaitre y Gabriel García Márquez, exponentes importantes de la literatura cartagenera y del Caribe colombiano, construyen representaciones sobre este espíritu de carnaval de la Cartagena novembrina. Igualmente, Enrique Grau lleva a sus representaciones plásticas imágenes de las fiestas populares y la mascarada. También se encuentra un importante registro fotográfico de las fiestas novembrinas, marcadas por la carnavalada, en la Fototeca Histórica de Cartagena. Veamos algunas notas de los escritores mencionados:

De Jorge Artel: “El 11 de noviembre es para los cartageneros, sobre todo, una fecha carnestoléndica”.

De García Márquez:

*Todos los años, por el 11 de noviembre, la ciudad celebra el aniversario puntual de su independencia proclamada, pero ni aun los más viejos recuerdan una fiesta callejera tan concurrida, entusiasta y pacífica como esta. Ha sido –y ese fue uno de sus éxitos mayores– el orden de júbilo dentro del caos. (Una cometa en la muchedumbre, Cartagena, 1983)*

*Y hasta se metieron disfrazados durante el carnaval en noviembre en los cuartos de alquiler del antiguo barrio de esclavos de Getsemani. (El rastro de tu sangre en la nieve, 1986)*

---

<sup>14</sup> Centro de Información y Documentación Carnaval de Barranquilla, colección recortes de prensa, Barranquilla, 1829.

De Daniel Lemaitre:

*Los diablitos de espejo, la danza de la cinta, la de los gallinazos, los marineros, los negros carabalíes y mil pandillas de monos animaban las dormidas calles del Corralito, yendo de casa en casa para mostrar sus habilidades. Sanos divertimentos y muy ingenuos, pero no por ingenuos y sencillos menos gozados.... ¡Mi madre! ¡El día que pude hacer parte de una pandilla de monos no me cambiaba por nadie!*

Esta travesía interna ha ocurrido durante los siguientes períodos:

### **5.1 PERÍODO DE 1812 A 1814**

Es el período del Estado Soberano de Cartagena de Indias. Se sabe que desde 1812 se inició la celebración de la Independencia y que, al lado de eventos gubernamentales y eclesiásticos, aparecieron manifestaciones festivas. Donaldo Bossa Erazo, firmando como Chantecler una columna, anota:

*Durante las fiestas de noviembre se permiten disfraces, pero esto tiene origen en 1812 y años siguientes, hasta la caída de la ciudad en manos del Pacificador Morillo, Cartagena entera celebró cada aniversario del Once con regocijos públicos que merecieron la aprobación de las autoridades republicanas del Estado libre y soberano. Entre esos regocijos no faltaron las mojigangas y enmascarados a cargo, principalmente, de esclavos y esclavas [...] <sup>15</sup>*

### **5.2 PERÍODO DE 1815 A 1821**

El cuarto aniversario de la Independencia transcurrió bajo el sitio a la ciudad impuesto por el ejército expedicionario a cargo de Pablo Morillo, enviado por Fernando VII para la “pacificación del reino”. Cartagena había sido sitiada por mar y tierra desde el 22 de agosto de 1815, sitio que terminó el 7 de diciembre del mismo año.

El 11 de noviembre, precisamente, hubo una ofensiva de las tropas españolas. Por vía marítima y con acciones en la bahía tomaron posesión de Tierra

---

<sup>15</sup> Donaldo Bossa Herazo, *El Figaro*, 17 de noviembre de 1958; citado por Gutiérrez, Édgar J., en: *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias*, Medellín, Editorial Lealon, 2000, p. 233.

Bomba, desde donde los cartageneros obtenían alimentos y aún mantenían comunicación con otros sectores de la isla; con la toma de Tierra Bomba, a donde entraron setecientos soldados, la línea del cerco se cerraba a favor de las tropas de Morillo. Por vía terrestre realizaron operaciones sobre el cerro de La Popa, protegido por los cartageneros, y a pesar de la superioridad militar los españoles fueron obligados a retirarse, habiendo perdido al mismo capitán de la operación y a otros miembros del ejército realista.

El 12 de noviembre las fuerzas navales de Cartagena:

*se hallaban fondeadas inmediatas a Boca Grande, las cuales hasta el número de trece, entre goletas, balandras y bongos, vinieron sobre los nuestros ocupados en reconocer parte de la costa de la isla, trabándose el más vivo cañoneo en la inmediación del Caño del Loro que duró de un modo horroroso todo el día<sup>16</sup>.*

Seis años más tarde, durante la noche del 24 de junio de 1821, mejor conocida como la Noche de San Juan, el último reducto español que permanecía en la ciudad fue derrotado militarmente en una operación realizada por la armada republicana bajo la dirección del general José Padilla, quien viniendo de Santa Marta ingresó a la bahía por el canal del Dique. Pocos meses más tarde, el 10 de octubre de ese mismo año, los últimos españoles salieron del puerto de Cartagena rumbo a La Habana. Fue el remate, en el mar Caribe, de la independencia de la hoy Colombia.

Por todo ello es poco probable que existiesen celebraciones de la independencia durante esos seis años de ocupación española.

### **5.3 PERÍODO DE 1821 A 1911**

Es un período de decadencia y posterior y paulatina recuperación de la ciudad, que cierra con la ya estudiada conmemoración del centenario de la Independencia, la cual le dio fuerza a la fiesta conmemorativa. Sobre este largo período debe anotarse que las fiestas novembrinas, reaparecidas y sobrevivientes en medio de las dificultades económicas y la disminución demográfica de la ciudad, reflejaron la pervivencia durante la república de la discriminación racial contra la población con herencia africana y los temores ante los pardos

---

<sup>16</sup> Pablo Morillo, *Documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela*, cap. II, p. 69. Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo”, Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid, España. Selección y notas de Heraclio Bonilla, Marco Manuel Forero Polo y Carlos Daniel Pérez Ruiz, (coordinación: Ignacio Castán Andolz), Universidad Nacional de Colombia, 2011.

manifestados a lo largo del siglo XIX. Recordemos que solo hasta mediados de ese siglo, ya en la era republicana, se produjo el fin de la esclavitud.

Las formas de celebrar al final del siglo decimonónico son también un espejo de esa marcada división social en segmentos y capas, que, a la manera de las castas coloniales, hacían de la ciudad una especie de ‘milhojas’. Los *Apuntes históricos sobre Cartagena del siglo pasado* –siglo XIX– de doña Juana Sotomayor de Pérez, fechados el 19 de febrero de 1950, ilustran esta situación<sup>17</sup>.

#### 5.4 PERÍODO DE 1911 A 1960

Durante este período se acentúan las voces de las élites en contra de las fiestas populares y sus expresiones, y a favor de un cambio en el paradigma festivo. Las ideas de progreso, asociadas al turismo, de una ciudad que es pensada como hispánica, requiere la puesta en valor del patrimonio arquitectónico, el ocultamiento de sectores afro cartageneros del espacio urbano y la transformación de la conmemoración novembrina en otro tipo de certamen, en armonía con el tipo de ciudad que abrirá sus puertas al turismo. Múltiples voces, incluida la de la prominente figura del historiador Eduardo Lemaitre, coinciden con la idea de generar nuevas festividades acordes con la ciudad hispánica y la búsqueda de su progreso. Lemaitre recomienda hacer “una fiesta que atraiga el turismo y no una carnavalada del pueblo. Vemos el ejemplo de Manizales y sus ferias”<sup>18</sup>.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX conviven el carnaval cartagenero de principios de año y las fiestas novembrinas. En 1934 nació el Reinado Nacional de la Belleza, un año después de la celebración de los cuatrocientos años de fundación de la ciudad. Ya después de 1940, no existen rastros de los carnavales.

#### 5.5 PERÍODO DE 1960 A 1988

Una mirada al programa oficial de las fiestas novembrinas del año 1960 da fe del cambio definitivo del rumbo que estas, para ese entonces, habían tomado. Las fiestas son organizadas desde la perspectiva de un reinado de belleza, como su epicentro, y la programación oficial se hace girar alrededor de él. A

<sup>17</sup> Juana Sotomayor de Pérez (1950), manuscrito, p. 2, (colección particular familia Pérez Sotomayor).

<sup>18</sup> Eduardo Lemaitre, columna “El hondero entusiasta” (sin fuente), citada por Gutiérrez, E. J., *op cit.*, p. 232.

partir del primer Miss Universo obtenido por Colombia, el reinado de belleza congregó a sectores gubernamentales y empresariales del país e inició una carrera exitosa que contó con respaldo financiero de las entidades territoriales y recursos públicos. Asimismo, ocurre durante este período la más fuerte crisis de las fiestas populares, que pasaron definitivamente de protagonistas a convidadas y la población de participante viva a observadora. Mientras tanto, el auge mediático del reinado de belleza reforzó un imaginario nacional del 11 de noviembre que toma distancia de su contenido histórico. Se desdibuja así la razón de la celebración republicana. En 1982 *El Universal* publicó una columna de Rafael Mouthón titulada: “Ya no son fiestas”.

Estas fueron las razones que motivaron al Cabildo de Getsemaní y al Comité por la Revitalización de las Fiestas de Independencia.

## 6. BREVE BALANCE DE LOS ESTUDIOS

Finalmente, es preciso reconocer que, desde el campo de la investigación, las universidades locales han desempeñado un papel destacado, se ha producido una importante expansión del conocimiento sobre las hoy llamadas Fiestas de Independencia. Son muy importantes para su comprensión las investigaciones y ensayos publicados durante las últimas dos décadas. Gracias a los aportes de Édgar Gutiérrez, Édgar Rey Sinning, Enrique Muñoz, Rafael Acevedo, Elisabeth Cunin, Freddy Ávila, Raúl Román, Jorge García Usta y Gina Ruz, entre otros, hoy se sabe mucho más sobre estas fiestas y su espíritu de carnaval que hace veinte años. En 2016 el Instituto de Patrimonio y Cultura (IPCC) y el Comité por la Revitalización de las Fiestas de Independencia publicaron dos volúmenes de los *Cuadernos de Noviembre*, una iniciativa para llenar de conocimiento el rescate de las fiestas populares, ese sueño de Jorge García Usta, Astrid Torres, Emery Barrios y Édgar Gutiérrez, quienes ya no están para ver sus notables avances.

## REFERENCIAS

- Carpentier, A. (2012). *Crónicas caribeñas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas. Centro de Información y Documentación Carnaval de Barranquilla (1829), Colecciones de Prensa, Barranquilla.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: pre-textos.
- De Sandoval, A. (1987). *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial.

- Friedemann, N. S. de (1984). “El carnaval rural en el río Magdalena”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXI, núm. 1, Banco de la República, Bogotá.
- Friedemann, N. S. de (1995). *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, Bogotá, Villegas Editores.
- Gutiérrez, É. J. (2000). *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias*, Medellín, Editorial Lealon.
- Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (2011). “En noviembre llegan las Fiestas de Independencia”, *Cuadernos de Noviembre*, núm. 2, Cartagena.
- Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (2016). “Inclusión de las fiestas de independencia de Cartagena en la lista representativa de patrimonio cultural inmaterial de la nación colombiana”, Documento técnico, IPCC, Cartagena de Indias.
- Morillo, P. (2011). *Documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela*. Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo”, Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid (España), selección y notas de Heraclio Bonilla, Marco Manuel Forero Polo y Carlos Daniel Pérez Ruiz, (coordinación: Ignacio Castán Andolz), Universidad Nacional de Colombia.
- Navarrete, M. C. (1995). *Prácticas religiosas de los negros en la Colonia, Cartagena siglo XVII*, Cali, Editorial Universidad del Valle.
- Nuevo Diccionario histórico del español*, disponible en <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- Posada, J. *Memorias histórico-políticas*, t. II, Bogotá, Imprenta Nacional, pp. 207
- Sotomayor de Pérez, Juana, *Apuntes históricos sobre Cartagena del siglo pasado –siglo XIX–* (manuscrito), 19 de febrero de 1950 (colección particular familia Pérez Sotomayor).

